

NARRACIONES INTERCALADAS Y PLACER ESCRITURARIO  
EN LA HISTORIA DE LAS INDIAS DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS:  
NOCIONES DE UNA RETÓRICA DEL EXCESO.

La Historia de las Indias [1527-59] de Fray Bartolomé de Las Casas se presenta como un texto total, interrumpido por historias intercaladas que darán cuenta de una narratividad que opera por acumulación a la vez que intenta reproducir en el tiempo de la lectura, el de la escritura. Esta operación se basa en múltiples digresiones e interrupciones en el discurrir de los hechos. Semejante cantidad de rodeos a la hora de narrar parecen distraer al lector, pero lo compenetran en lo que llamaré una historia *literal*. Esta historia será una narración escrita *al pie de la letra*, y en la cual el tiempo insumido en la escritura/lectura será un factor fundamental al momento de presentar los hechos.

En esta presentación me interesa desentrañar una idea de la digresión que en principio parece estar ligada puramente con el placer, placer de leer, pero por sobre todo, placer de narrar y que funciona por acumulación. La necesidad de decirlo todo se aúna con el placer extremo que produce el hecho mismo de decirlo: hacer pasar el tiempo en la escritura, establecer una suerte de fenomenología de la lectura que parece desarrollarse “en tiempo real” por medio de la cual autor y lector sientan que el tiempo transcurre y se agolpa en las páginas, de modo que la duración de la escritura coincida de alguna manera con la de la lectura en una conversación amena plagada de acotaciones al margen y notas al pie.

La Historia de las Indias fue compuesta a lo largo de un lapso de treinta años. Tal ejercicio de composición se refleja de alguna manera en esta fenomenología de la lectura que propongo como hipótesis de trabajo. Los “afortunados” años repletos de sucesos se complementarán con innumerables relatos transversales, como si fuera necesario llenar las páginas *materialmente* con el tiempo para hacer sentir la cantidad de hechos acaecidos en el espacio necesario que conlleva la lectura. Los años flacos tienen libros flacos, pocos acontecimientos, pocas páginas y ninguna digresión, como si no importara llenar ese tiempo semivacío que corresponde al decenio transcurrido entre 1501 y 1510, narrado en el Libro II de esta Historia. Al finalizar éste con un apresuramiento verbal, con una gradación de acciones que van subiendo de nivel hiperbólicamente, hace proliferar la frase sin ir más allá de lo que dice, pero diciendo mucho más de lo que parece decir. El recurso estilístico de este Libro, a diferencia de los otros dos, está marcado retóricamente por la escasez de acontecimientos, y por este apresuramiento -recurso similar al utilizado a lo largo de la Brevísima historia de la destrucción de las Indias [1552]-, que tiene como objetivo la enumeración de sucesos no narrados sino apenas enunciados. Se elimina así el componente temporal para intentar una suerte de superposición por fuera del tiempo marcada por el uso excesivo de infinitivos capaz de suspender su función narrativa -explicativa- y lograr cierto efectivismo lingüístico por medio de series acumulativas.